
MAGGIE TORRES

ANARQUISMO
Y CAMBIO POLÍTICO
EN ESPAÑA

Cisma, polarización y reconstrucción
de la Confederación Nacional del Trabajo
(1939-1979)

GRANADA, 2023

SUMARIO

PRÓLOGO, <i>por Stuart Christie</i>	XI
AGRADECIMIENTOS	XVII
GLOSARIO	XIX
INTRODUCCIÓN. LA CNT, 1910-1939	1
I. LA CNT, 1939-1951: ASOCIACIÓN CLANDESTINA EN ESPAÑA Y ORGANIZACIÓN EXILIADA EN FRANCIA	17
PRINCIPIOS DE LOS 40: EL TERROR POSTERIOR A LA GUERRA CIVIL	17
LA CNT EN LOS CAMPOS DE FRANCIA	20
LA CNT EN ESPAÑA	21
LA GUERRILLA URBANA	23
EL MOMENTO CUMBRE DEL CRECIMIENTO DE LA CNT CLANDESTINA EN ESPAÑA: DE 1944 A 1947	25
DIVISIÓN EN LA CNT EN EL EXILIO, DE 1944 A 1948	28
LOS ANARCO-MONÁRQUICOS EN ESPAÑA: DESESPERACIÓN E INFAMIA	33
EL DEBATE IDEOLÓGICO EN LA CNT A FINALES DE LOS 1940	34
LOS CENETISTAS Y LOS SINDICATOS FRANQUISTAS	36
LA ESTABILIZACIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA, 1947	37
LA CNT INTERIOR: LOS SINDICATOS Y LA ACCIÓN ARMADA	41
EL «EXILIO»: ACCIÓN ARMADA Y BUROCRACIA	42
LAS PROTESTAS MASIVAS DE 1951	45
LA CNT INTERIOR EN 1951: UNA VALORACIÓN	48
II. LA EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL Y LA CNT, 1951-1965	51
CAMBIOS DENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL, 1951-1965	51
LA LUCHA OBRERA DE MASAS DE 1962	54
LA EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y OBRERO A PARTIR DE 1962	57
CAMBIOS DENTRO DE LA CNT: DE 1951 A 1965	59
LA BUROCRACIA Y LA FAI	60
EL EXILIO DE TOULOUSE Y LA GUERRILLA	61

LOS «POSIBILISTAS» EXILIADOS	63
PROPUESTAS PARA LA UNIDAD	64
LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS (FIJL) EN EL EXILIO	66
LA REUNIFICACIÓN	66
LA ESTRATEGIA DE LA CNT REUNIFICADA	69
LA CNT, DE 1961 A 1968	71
EL CONGRESO DE 1963	74
EL CONGRESO DE 1965	75
LA CNT EN EL INTERIOR	79
EL CINCO PUNTISMO	80
III. LA ORTODOXIA ANARQUISTA FRENTE AL NEO-ANARQUISMO: EL RESURGIMIENTO DEL ANARQUISMO EN ESPAÑA, 1960-1970	85
LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS EN FRANCIA	85
NUEVOS MOVIMIENTOS DEL ANARCOSINDICALISMO EN ESPAÑA	87
EL SITUACIONISMO EN LAS UNIVERSIDADES	89
LA FRAGMENTACIÓN DE LA IZQUIERDA	91
LA POLITIZACIÓN Y RADICALIZACIÓN DE LOS AÑOS 60	93
COMISIONES OBRERAS	94
UN NUEVO PERIODO EN LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO A PARTIR DE 1966-67	96
LAS COMISIONES OBRERAS (CCOO) EN BARCELONA	98
LOS CÍRCULOS DE FORMACIÓN DE CUADROS	107
IV. LA EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO AUTÓNOMO A PRINCIPIOS DE LOS 70.	109
ESPAÑA A PRINCIPIOS DE LOS 70: POLARIZACIÓN Y REPRESIÓN	109
EL CRECIMIENTO DE LOS GRUPOS AUTÓNOMOS EN LOS BARRIOS OBREROS DE BARCELONA	112
LOS GRUPOS DE SOLIDARIDAD	119
EL MOVIMIENTO AUTÓNOMO EN MADRID	125
EL MOVIMIENTO AUTÓNOMO EN VALENCIA	127
LAS HUELGAS SALVAJES DE PRINCIPIOS DE LOS 70 Y EL MOVIMIENTO AUTÓNOMO	127
LOS GOA Y LA ACCIÓN ARMADA	131
HACIA EL ANARQUISMO	133
V. HACIA EL ANARQUISMO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CNT, 1972-1975	137
EL ANARQUISMO Y LA HISTORIA DE LA CNT	137
LOS GOA, SOLIDARIDAD Y LA COORDINACIÓN DE LOS GRUPOS	141
LA ORGANIZACIÓN EN EL EXILIO Y LA RECONSTRUCCIÓN	144
HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CNT	146
CAMBIO POLÍTICO Y RECONSTRUCCIÓN	149
ESFUERZOS DE COORDINACIÓN EN 1974	153
LA EJECUCIÓN DE PUIG ANTICH Y EL PROCESO DE COORDINACIÓN	156
VI. EL PROCESO DE CAMBIO DEMOCRÁTICO: DESDE LA MUERTE DEL DICTADOR EN NOVIEMBRE DE 1975 HASTA MARZO DE 1976	165
LAS HUELGAS DE ENERO	172
LA ACCIÓN HUELGUISTA COLECTIVA Y LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA, ENERO-MARZO DE 1976	178
VITORIA	181

VII. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CNT: DE NOVIEMBRE DE 1975 A JULIO DE 1976	183
LA CREACIÓN DE LOS PRIMEROS COMITÉS DE LA RECONSTRUIDA CNT: MADRID	183
LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN MADRID	187
LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN BARCELONA	188
LA RECONSTRUCCIÓN EN VALENCIA	189
EL PLENO NACIONAL DE REGIONALES, FEBRERO DE 1976	192
LA LUCHA POR LOS COMITÉS EN 1976	196
LOS CINCPUNTISTAS Y LOS CONFLICTOS DE LOS COMITÉ EN MADRID	201
EL PLENO NACIONAL DE REGIONALES, JULIO DE 1976	203
LA LLEGADA DE SUÁREZ Y EL PROCESO DE REFORMA POLÍTICA, JULIO DE 1976 A DICIEMBRE DE 1976	204
VIII. LA CNT: DE JULIO DE 1976 A SEPTIEMBRE DE 1977	211
LAS DETENCIONES DE LA FAI EN ENERO DE 1977	224
EL «BOOM» LIBERTARIO DE 1977	232
EL MOVIMIENTO DEL ATENEO, 1977	241
IX. DEL AUGE AL DECLIVE: LA CNT, DE SEPTIEMBRE DE 1977 A DICIEMBRE DE 1979	245
EL PACTO DE LA MONCLOA, OCTUBRE DE 1977	250
LA CNT Y EL PACTO DE LA MONCLOA	255
EL INCENDIO DE LA SCALA, ENERO DE 1978	260
EL QUINTO CONGRESO DE LA CNT, 8-15 DE DICIEMBRE, 1979	283
CONCLUSIÓN	291
EPÍLOGO	307
BIBLIOGRAFÍA	311
ÍNDICE DE TÉRMINOS	325

PRÓLOGO

por Stuart Christie

El esperado y riguroso estudio de Maggie Torres, que analiza la trayectoria de la CNT durante sus treinta y cinco años de clandestinidad y exilio, describe —de forma convincente y detallada— las vicisitudes y complejidades, tanto internas como externas, que llevaron en diciembre de 1979 al progresivo eclipse de la influencia anarcosindicalista tras el primer congreso de la CNT en España después del de Zaragoza en 1936: el palo y la zanahoria durante treinta y cinco años de una represión atroz y criminal, reabsorbiendo a sus militantes en los sindicatos verticales franquistas; treinta años de una influencia nefasta y corrupta por parte de Federica Montseny (1905-1994) y Germinal Esgleas (1903-1981) bajo la sombra de la Gestapo, controlando una sociedad oligárquica de ayuda mutua en el exilio, intentando controlar —¡y traicionar!— la organización sindical clandestina dentro de España; la naturaleza cambiante del movimiento obrero español en los 50 y 60; el impacto de los grupos de guerrilleros y el objetivo directo de Defensa Interior contra el turismo español y sus intentos de asesinar a Franco; el «cincopuntismo» y las relaciones de la CNT con el sindicato vertical; la evolución ideológica del anarquismo y anarcosindicalismo español en los 60 y 70; las maquinaciones del Búnker como el caso Scala, para asegurarse una transición de poder que a través de diferentes reencarnaciones les permitiera mantener de forma continuada el control en el nuevo «mundo feliz» de la democracia postfranquista.

La anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo, la CNT, desempeñó un papel crucial en la tumultuosa historia de la España del siglo xx, alcanzando su apogeo en 1936-37, durante la Guerra Civil, cuando sus miembros con cuota de pago alcanzaron aproximadamente los dos millones. Posteriormente sufriría un declive constante, con la erosión de la moral revolucionaria, la derrota militar, 35 años de represión implacable dentro de España y un exilio que envejecía abatido y desconcertado, un proceso acentuado por el cisma, la traición y la oligarquía. También es importante señalar que después de 1939, el MLE-CNT ya no era un sindicato laboral sino una asociación de ayuda mutua de ex camaradas exiliados —algunos de los cuales

eran incluso empresarios—. No es por tanto de extrañar que entre 1947 y 1960, el año anterior a la reunificación, los miembros del MLE-CNT en el exilio cayeran de 23.800 a cerca de 5.000.

A finales de 1975, tuvo lugar en Madrid la primera reunión constitutiva de la reconstruida CNT, seguida unos meses después por una asamblea de militantes en Sants, Barcelona, con la intención de reformar la CNT desde dentro, una propuesta que no sentó bien entre los mandatarios designados que habían controlado la burocracia en el exilio del MLE-CNT en Toulouse durante los treinta años precedentes. La ex ministra Federica Montseny y su marido, Germinal Esgleas, secretario general del Consejo del Movimiento Libertario Español (una interesada fusión *ad hoc* de CNT, FAI y FIJL llevada a cabo en Francia en marzo de 1939 sin consultar a los miembros), consideraron a los nuevos militantes como unos arribistas advenedizos que amenazaban su autoridad institucional como los cargos justos y legítimos del movimiento.

Aunque seguía siendo una organización ilegal (hasta el 6 de mayo de 1977), la CNT operaba con total impunidad, celebrando asambleas públicas por toda España. La primera se produjo el 27 de marzo de 1977 en la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes (Madrid), reuniendo a 25.000 personas, a las que hay que sumar las 15.000 que se congregaron fuera del recinto. La siguiente, el 28 de mayo de 1977 en la plaza de toros de Valencia, reunió a 40.000 simpatizantes. En julio, para un gran mitin organizado en Montjuic (Barcelona), una CNT en aparente pleno esplendor congregó a unos 300.000 participantes.

Ese mismo mes, a partir del 22 de julio, tuvieron lugar durante cuatro días las Jornadas Libertarias Internacionales en el parque Güell de Barcelona, organizadas en gran parte por el Comité Regional de la CNT en Cataluña —cuyo secretario general en aquel momento era el veterano activista Luis Andrés Edo— y la revista anarquista *Ajoblanco* (1974-1980), juntando a un total estimado de 600.000 participantes. La mayoría de ellos se componía en gran medida de nuevos activistas libertarios y simpatizantes de la CNT.

Pero la Barcelona de 1977 era una ciudad muy distinta a la de 1936, y no muchos de los presentes en el Parc Güell aquella semana contaban con la experiencia o la disciplina de las generaciones de militantes anteriores. Los registros muestran que la CNT catalana de la época emitió unos 140.000 carnets de socio, el 75% de los cuales se distribuyó entre jóvenes menores de 30, un 15% a mayores de 60 y el 10% restante a miembros entre los 30 y 60.

A pesar del entusiasmo inicial y el aparentemente prometedor resurgimiento, la CNT nunca recuperó su estatus como organización obrera mayoritaria. En su apogeo de 1978, el comité nacional de la CNT calculaba que sus miembros llegaban a los 300.900, en un mero tercer puesto detrás de la socialista UGT con unos dos millones de afiliados, mientras que el Partido Comunista dominaba Comisiones Obreras (CCOO) con 1,8 millones.

Aun así, el auge de la militancia de la clase obrera y el resurgir de un revitalizado entorno anarquista y anarcosindicalista resultó ser un motivo de preocupación para las élites empresariales y políticas de España que necesitaban ahora en contrapartida llegar a un «entendimiento» con organizaciones políticas más complacientes como el PSOE, Comisiones Obreras y UGT, para contener y contrarrestar la creciente movilización radical, las reivindicaciones obreras de las bases y el descontento social durante la transición a la versión postfranquista de la democracia liberal. El incentivo de los Pactos de la Moncloa en 1977 incluía fondos gubernamentales, mayores prestaciones por desempleo, reconocimiento legal, la devolución de patrimonio perteneciente a la era republicana que había sido incautado después de la victoria de Franco y la promesa de reformas sociales y políticas.

La CNT, el único gran sindicato que rechazó los acuerdos de Moncloa, convocó una serie de manifestaciones contra los pactos. La primera de ellas, que tuvo lugar el 15 de enero de 1978 con una fuerza de 10.000 manifestantes, acabó en un atentado con bombas incendiarias sobre la sala de fiestas Scala en el barcelonés Paseo de San Juan, en el que murieron cuatro trabajadores de mantenimiento de la discoteca. Dos de las víctimas eran miembros de la socialista UGT, los otros dos eran cenetistas; el 75% del personal de la sala pertenecía a la CNT.

El atentado fue una provocación del Ministerio del Interior, perpetrado por Joaquín Gambín Hernández, un confidente de la policía que había sido infiltrado en un grupo de la FAI en Murcia por el jefe de la policía secreta (BPS) Roberto Conesa, con el beneplácito del ministro del Interior Rodolfo Martín Villa. El objetivo del ataque era mancillar, aislar y destruir la credibilidad de los incipientes sindicatos de la CNT cuyo preocupante éxito organizativo en 1976 ya incluía la intervención en huelgas «autónomas», especialmente la huelga de tres meses de Roca en Gavá —a pesar de la oposición de CCOO y la UGT— y su apoyo a la huelga general en el Bajo Llobregat.

La provocación estatal —en la que estaban involucrados miembros de un grupo murciano de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) con Gambín de infiltrado— unida a la supuesta relación simbiótica de la FAI con la CNT y apoyada por una infame campaña mediática a escala nacional contra la CNT surtió efecto, dañando seriamente la reputación del sindicato. La campaña mediática hostil coincidió con la campaña de las primeras elecciones sindicales a nivel estatal en febrero de 1978. No ayudaron tampoco el descontento y apatía que habían cundido entre la clase trabajadora tras los Pactos de la Moncloa, ni las luchas entre las facciones que exacerbaban las tradicionales divisiones internas del sindicato anarcosindicalista entre dos culturas políticas muy distintas: la sindicalista y la revolucionaria.

Para diciembre de 1979, cuando la CNT celebró su primer (quinto) congreso postfranquista (que culminó en una salida masiva de delegados, por culpa en gran medida de los intentos de la FAI y el exilio por controlar la nueva CNT), los afiliados habían bajado de 300.000 a 150.000, una cifra que continuaría disminuyendo hasta cerca de los 60.000.